

HOMILÍA DOMINGO - TODOS LOS SANTOS - 2015

Solemnidad de Todos los Santos, que están con Cristo en la gloria. En el gozo único de esta festividad, la Iglesia Santa, todavía peregrina en la tierra, celebra la memoria de aquellos cuya compañía alegra los cielos, recibiendo así el estímulo de su ejemplo, la dicha de su patrocinio y, un día, la corona del triunfo en la visión eterna de la divina Majestad (elog. del Martirologio Romano).

A lo largo y ancho del Año litúrgico, la Iglesia nos presenta y propone a los santos como modelos de virtud y de santidad y como intercesores. Hoy conmemoramos a todos los santos. La Iglesia reconoce sus virtudes y méritos, alaba su entrega a Cristo y a la Iglesia y pide su intercesión y ayuda. Los santos son los grandes bienhechores de la humanidad.

Una procesión interminable de Santos

I.- LAS LECTURAS

*** Libro del Apocalipsis 7, 2-4. 9-14.** Apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua. Los santos son los vencedores que provienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero que es Jesucristo. Ellos han superado el pecado y la muerte con la ayuda de la gracia divina.

*** Salmo Responsorial 23.** Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor. Como miembros de la Iglesia vayamos a Jesús, Camino, Verdad y Vida. En Jesús encontramos la gracia y la salvación, que tanto necesitamos. Nunca olvidemos que “de su plenitud de gracia y de verdad todos recibimos”.

*** Primera Carta de San Juan 3, 1-3.** Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! La filiación divina es la condición de nuestra santidad. En el Reino de los cielos veremos a Dios tal cual es. Seremos eternamente felices con la felicidad de Dios. En el cielo ya no habrá dolor ni llanto, ni sufrimiento ni muerte. Todo esto está ya superado para siempre por la misericordia y la gracia de Dios.

*** Evangelio según San Mateo 5, 1-12a.** Los santos han cumplido las bienaventuranzas del Reino de Dios, anunciadas por Jesús. Por eso Jesús les dice: “estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo”.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Contemplemos a Jesús

Con inmensa alegría y amor volvamos nuestros ojos, nuestros pobres ojos, a Jesucristo. Tengamos nuestros ojos fijos en el Señor porque de él viene la gracia y la salvación, la redención y la santificación.

Jesucristo es el bienaventurado por excelencia hasta tal punto que podemos decir que las bienaventuranzas son el mejor retrato de Jesús.

Jesús es “**el pobre de espiritual**” que “no tenía donde reclinar su cabeza” y que estuvo siempre cerca de “los sencillos, los pecadores y los pobres”.

Jesús es **el misericordioso** por antonomasia. Se le conmovían las entrañas a Jesús cuando veía a una multitud que no tenía pan para comer, y les ofrecía pan en abundancia.

Jesús tenía **el corazón limpio e inmaculado**. No hubo pecado en Él. Nadie podía argüirlo de pecado. Jesús es el santo por excelencia. Jesús es el Santo de Dios.

Jesús **hizo suyo el dolor y las lágrimas de los sufrientes** sanando las heridas del alma y del cuerpo, ofreciendo paz y gozo a los abandonados, misericordia y perdón a los pecadores...

Jesús **trabajó por la paz** hasta el punto que por su muerte en la cruz reconcilió a los hombres con Dios y a los hombres entre sí.

Jesús, siendo justo y santo, **fue perseguido y sufrió por nosotros**. En sus llagas hemos sido curados. Por su sangre derramada nos ha alcanzado el perdón de nuestros pecados.

Jesús tuvo **hambre y sed de la salvación de todos**. “Nos amó hasta el extremo de dar su vida por nosotros, por nuestra salvación...”

2.- ¿Qué nos pide Jesús hoy a nosotros?

A.- Asumir y vivir las bienaventuranzas

- Ser pobres de espíritu: no nos dejemos llevar ni por la codicia ni por la avaricia”; no convirtamos el dinero en un ídolo; no adoremos el oro del becerro.
- Llorar con los que lloran: hacer nuestro el llanto de dolor de tantos seres humanos que sufren a causa del hambre, de la violencia, de la exclusión. Limpiar las lágrimas tantas personas que sufren en el mundo...
- Sufrir con paciencia las adversidades de la vida, el dolor y sufrimiento...sin que se nuble el amor ni perdamos la fe
- Tener hambre y sed de justicia: promover la justicia, la solidaridad y la ayuda fraterna a los más pobres y necesitados.
- Ser misericordiosos: tener entrañas, criterios, actitudes y comportamientos misericordiosos para todos...
- Tener un corazón limpio de pecado, de perversiones, de impurezas...¡Danos, Señor, un corazón santo!
- Construir la paz y la civilización del amor en la familia, en la comunidad, en la sociedad, en el mundo. ¡Que se caigan de las manos de todos los seres humanos las armas de la guerra! ¡Que desaparezcan de todos los corazones el odio, el rencor, la envidia!
- Aceptar la persecución por la fe, por la defensa de los derechos humanos..., confiando siempre en la ayuda de la gracia de Dios.

B.- Dios nos ha creado para que seamos santos.

No olvidemos el designio eterno de Dios para todos. San Pablo nos lo ofrece:

“Dios nos ha elegido en Jesucristo, su Hijo, antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agració en el Amado” (Ef.1,4-6).

Nos quedamos sobrecogidos ante esta revelación:

* Dios nos ha conocido y amado desde siempre. Lleva escrito nuestro nombre en su corazón.

* Dios quiere que seamos santos e inmaculados.

* Dios nos espera con amor de Padre y entrañas de Madre.

¡No le demos la espalda a Dios!

¡No nos apartemos nunca de Dios por el pecado!

C.- Sed santos y perfectos como vuestro Padre es santo y perfecto.

Recordemos ahora las palabras de Jesús que nos invita a ser santos: “sed santos y perfectos como vuestro Padre es santo y perfecto” (Mat.6,10).

El Concilio Vaticano II enseña:

* “Todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: “porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación” (ITes.4,3; Ef.1,4)

* “Los fieles todos, de cualquier condición y estado que sean, fortalecidos por tantos y tan poderosos medios -los sacramentos- son llamados por Dios, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad por la que el mismo Padre es perfecto” (LG 11).

* “Todos los fieles cristianos, en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancias, y precisamente por medio de todo eso, se podrán santificar de día en día, con tal de recibirlo todo con fe de la mano del Padre celestial, con tal de cooperar con la voluntad divina, manifestando a todos incluso en una servidumbre temporal, la caridad con que Dios amó al mundo” (LG 41).

D.- ¿Qué es la santidad?

La santidad es una realidad rica de contenido teológico y espiritual. Podemos decir que es ontológica, en el nivel de nuestro ser, y moral, en el nivel de nuestro obrar.

- El cristiano es santo porque ha nacido de nuevo como hijo del Dios. La santidad es una vida nueva que comienza en el Bautismo y que se desarrolla hasta llegar a su plenitud. Una vida de unión con Dios,

La santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en vivir la vida cristiana en plenitud. Unirse a Cristo, vivir sus misterios, hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos. La clave para conseguir la verdadera felicidad es Dios. Necesitamos tener el valor de poner las esperanzas más profundas de nuestro corazón solamente en Dios.

La santidad implica nuestra amistad con Dios. Y cuando comenzamos a ser amigos de Dios, todo en la vida empieza a cambiar. Comenzamos a darnos cuenta de que los pecados son tendencias destructivas y peligrosas que causan en el ser humano profundo sufrimiento y un grave daño. Por eso nos empeñamos en evitarlos.

- La santidad del cristiano implica:

* una dimensión mística ya que es participación en la vida y en la santidad de Dios en lo que es posible a la creatura humana.

* una dimensión ética ya que incluye también la observancia de la justicia, la promoción de la paz, la defensa de los derechos humanos... El cristiano recibe un nuevo ser, una nueva naturaleza que comporta un nuevo dinamismo ético. Esta novedad operativa ha de estar en conformidad con su condición de hijo de Dios.

Benedicto XVI enseña que “los santos – pensemos por ejemplo en la Beata Teresa de Calcuta – han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor Eucarístico, y viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero” (*Deus Caritas est*, nº 18).

¿Tomamos en serio la llamada a la santidad que nos hace el Señor?

¿Qué dificultades encontramos en el camino hacia la santidad?

¿Nos preocupamos de santificarnos, de ser santos?

Cáceres. 26 de octubre de 2015

Florentino Muñoz Muñoz